

**DESEA** un traje al verdadero estilo americano?, le recomendamos hacerlo en la acreditada **Sastrería Gonzalo Artavia**, la que le dejará satisfecho; pues cuenta con operarios aptos y buenos casimires.

## DICHO ESTA

La otra noche oímos al Dr. Durán hablar, y habló sinceramente.

Reconoció en público, ante sus gentes, que él no reúne las capacidades necesarias para ser Presidente de la República, pero que confiaba en su círculo para llenar cumplidamente las tareas de gobernante.

Y cuando oímos aquella confesión, vimos destacarse detrás de la figura del buen médico y cirujano, la silueta histórica de don Cleto González Víquez, verdadero y único Presidente en la hipótesis violentada de que el Dr. Durán saliera electo. Al lado del señor González Víquez vimos al monaguillo de los gobiernos impuestos que responde al nombre de José Astúa Aguilar, y después desfiló ante nosotros toda la camarilla tradicional: los dioses del Olimpo, toda la decadencia de Bizancio. Y el pobre doctor confía en eso para hacer buena tarea de gobierno!

¿Qué costarricense que piense y que sienta, no experimenta un vuelco doloroso en el alma ante semejante amenaza?

Después del gobierno de un Ricardo Jiménez caer otra vez en poder del círculo con que nos amenaza el Doctor sería un pecado imperdonable; significaría tal hecho un retroceso de cincuenta años en la marcha de nuestro progreso; sería lo mismo que ir de la luz del medio día a la noche tenebrosa; sería renunciar a la vida del derecho, a las garantías de la libertad para caer en las locuras histéricas de Astúa, en las intrigas cletistas; sería salir de nuestra vida sencilla actual para volver a la época de las costosas y ridículas misiones diplomáticas; sería descender de las actuales discretas combinaciones económicas

en las locas y aventuradas especulaciones cletistas; sería volver a los gobiernos que nos imponen costosos y teatrales Tratados de Washington; sería renunciar al libre sufragio, a la democracia de verdad, para continuar atados al grillete de la pesada oligarquía contra la cual hace largos años viene luchando el republicanism; sería protestar ignominiosamente contra la elección que el 20 de enero de 1909 decretó en memorable Convención el Partido Republicano de Costa Rica; sería decir que el Gobierno del señor Jiménez ha sido malo, sería condenar la gestión del egregio caudillo republicano en la última pasada campaña electoral.

Y eso, sincera y modestamente es lo que nos anuncia el Doctor Durán.

Y comentando, comentando aquellas palabras consultamos el horóscopo; días de progreso, voces de adelanto son las que se anuncian.

El país no quiere más cletismo. El país moría de inanición y de asfixia en poder del cletismo.

No puede ser Presidente de la República quien no sea capacidad representativa del pueblo en Costa Rica.

La oligarquía ha muerto entre nosotros. El Doctor Durán se atiene a su círculo para hacer gobierno. Don Máximo Fernández se atiene al Partido Republicano para su gestión de gobernante, y el Partido Republicano es Costa Rica.

La diferencia entre los dos es un abismo.

El Doctor representa a un círculo don Máximo es el representante del país. ¿Quién entonces, vacila al escoger?

T.

San José, julio 16 de 1913.

## La Instrucción

Por más que un obrero viva del trabajo y sepa ejercer el ahorro, su bienestar quedará incompleto si a esas dos cualidades no agrega otra que desarrolle sus facultades intelectuales, que le permita la adquisición de nuevos y útiles conocimientos y que le haga consciente de sus actos y hábil director de su destino. Ya sabéis a que hago referencia; ya sabéis que palabra viene ya, digámosla: *instrucción*.

Ninguno de vosotros ignora en qué consiste la instrucción; ninguno de vosotros ignora los beneficios que de ella obtienen los hombres y los pueblos, ni como puede ser un complemento eficaz del trabajo y del ahorro. El trabajo desarrolla las facultades físicas del hombre, y si éste ejerce un arte le desarrolla y perfecciona el gusto estético; el ahorro le da los medios para progresar en el sentido económico. Y la instrucción le hace gozar de los placeres del alma, de los placeres internos de la ciencia y de las artes.

La instrucción es tan necesaria como los alimentos, porque así como éstos sostienen y desarrollan el organismo fisiológico, aquella sostiene y desarrolla (si se me permite la expresión) el organismo psíquico, es decir, el organismo de las ideas y de los conocimientos. En tal respecto, la instrucción, como el aire y la luz, pertenece a todos los hombres del planeta, y es uno de los mayores defectos de las sociedades actuales tener entre sus miembros muchísimos que ni siquiera saben en que hemisferio viven ni cual es el número de las vocales.

Lo natural y justo es que todos los hombres tengan siquiera un minimum de instrucción, un minimum que les permita darse cuenta de lo que son y de lo que deben hacer para regular su vida.

No digo que cada hombre sea un sabio y que como tal reúna todos los conocimientos humanos, no; pecaría entonces de utopista al concebir ese imposible. La vastísima extensión de esos conocimientos hace que un solo hombre sea incapaz de poseerlos; en un ramo cualquiera; la medicina, por ejemplo, no alcanza un hombre, en un lapso de 900 años, a leer todo lo que se ha escrito. Por otra parte, la ley

de la división del trabajo, que tan buenos resultados da en todos los órdenes de la vida, muestra lo conveniente de las especialidades científicas, y así vemos que en el terreno de la medicina misma, unos se dedican a la obstetricia, aquéllos son oculistas y éstos atienden a las enfermedades de los niños.

Ahora bien, si es cierto que no es posible poseer todos los conocimientos humanos, también lo es que cada hombre puede y debe poseer siquiera un grado mínimo de instrucción. No hay entre los ramos del saber humano uno que carezca de utilidad, y de ahí que todos sean objeto de estudios extensos y delicados. Lo que sucede es que por razones de profesión, oficio o especialidad—ley de la división del trabajo anteriormente citada—dichos ramos son estudiados, de preferencia, por aquellos que tienen interés directo de poseerlos: el abogado se dedica a las ciencias políticas, sociales y jurídicas; el especialista en Derecho Internacional, estudia de preferencia esta materia; el oculista se dedica a las enfermedades de los ojos; el ingeniero a las matemáticas; el constructor a los estudios arquitectónicos; el ebanista a los estilos de muebles; el sastre al corte, a la confección y al talle, y así cada cual, a su ramo respectivo.

Pero además de los estudios especiales para cada profesión, oficio o especialidad, hay otros, que por su importancia y fácil aprendizaje son casi indispensables a toda persona, cualquiera que sea su sexo o condición social. Decidme ¿a quién no le interesa saber leer y escribir? Son estos conocimientos que hasta el jornalero más humilde debe poseerlos; sin ellos el hombre no puede mejorar y deleitar su vida; no puede comunicarse a distancia (por escrito, se entiende) sin recurrir al auxilio ajeno; no puede adquirir los conocimientos de los libros; no puede saber las informaciones de los diarios, ni siquiera el nombre de las piezas de un concierto, teniendo en las manos un programa! Para un analfabeta es lo mismo un trozo de madera que un libro de Víctor Hugo o de Montalvo; para él no hay diferencia entre un almanaque anticuado y El Quijote o El Porvenir de la América Latina. ¡Oh los analfabetas, de cuántos placeres se pierden, cuántos co-

nocimientos no adquieren por no haber dedicado algunos meses al abecedario y a las planas!

Saber leer, saber escribir; he ahí dos conocimientos que vienen a completar la naturaleza racional del hombre.

Y no sólo esos son los conocimientos que deben entrar en el minimum de instrucción a que hago referencia. La aritmética, por ejemplo, la aritmética elemental, es una ciencia que todo hombre debe conocer. El comerciante que compra tal o cual mercancía con dinero al crédito, debe saber el precio a que debe darla para obtener una ganancia que alcance a cubrir hasta los intereses del capital prestado; al carpintero que compra una docena de tablas en 20 pesos, le interesa saber cuánto valen dos y la mitad para el valor de un mueble que con ellas construirá; el jornalero que hace doscientos leños por 37 centavos, le interesa saber a cuánto ascienden los 950 que ha hecho en la semana y cuanto le queda descontando los 75 centavos que ha recibido adelantados.

Otro conocimiento que, a mi juicio, debe extenderse y sobre todo en las clases obreras, es el conocimiento del dibujo.

Todos los obreros (carpinteros, sastres, tejedores, alfareros y no digo pintores) necesitan del dibujo para el desarrollo de sus oficios, aumentando dicha necesidad, con la delicadeza de la obra que se propongan

fabricar, un mueble, una casa, un grabado, una estatua, etc. etc. No pueden ser trabajados sino por una mano que sepa delinearlos.

La geografía, principalmente la geografía patria, es otra ciencia cuyos elementos deben ser estudiados. Cada hombre debe conocer el país en que vive para adaptar mejor su conducta al medio que lo rodea; debe tener conocimiento sobre los países vecinos, principalmente hoy que las vías de comunicación y las emergencias de la vida nos arrojan fuera de las fronteras; y debe también conocer, para formarse idea de lo que su patria es, el puesto que ocupa entre los demás pueblos de la tierra.

Hay, además de las ciencias citadas, otras que, como la higiene, la moral, la ciencia política etc., no deben descuidarse ni ebherse por de menos.

Ahora bien, varios son los medios para adquirir los conocimientos a que hago referencia. Si se trata de niños: la escuela. Si se trata de adultos: las bibliotecas, las salas de lectura, (1) las conferencias, los manuales etc. Precisa, pues, dejar las tabernas y burdeles, donde sólo se encuentra degeneración y miseria, por buscar los centros instructivos que recrean y dan útiles enseñanzas.

Salvador R. Merlos.

(Párrafos de una Conferencia.)

## NOTAS

### Rasgo de honradez

Nos es grato manifestar que la persona que encontró el violín en el tren de Alajuela y que entregó a su propietario, es el joven don León Solano, alajuelense. Con este acto ha dado pruebas de su reconocida caballerosidad y honradez intachable que siempre ha distinguido al amigo León.

### Violín perdido

Hacemos constar públicamente que el propietario del violín perdido, de que dimos cuenta en el número anterior, ha aparecido, recibiendo y manifestándonos los agradecimientos por la noticia tan oportuna para él.

### SEÑORES AGENTES

Suplicamos la actividad del cobro y pronto envío de los fondos

### Casa en venta

Se vende una casa situada en el "Laberinto", entre la Avenida 16 y la Calle 5ª; es propia para comercio por ser esquinera, es independiente. Para condiciones informarán en la administración de este periódico

### La verdadera virtud

*La modestia puede considerarse como la gran puerta de oro, que impide la entrada del vicio y la salida de la virtud.*

(Continuación)

¿No fué nuestro Redentor el primero que nos enseñó a amar la virtud, bajo las formas de la humildad y la pobreza?

¡Sí... él, nuestro divino Dios que con un traje humilde y una condición modesta y cariñosa imploraba del hombre la limosna del compasivo, la paternidad del hermano! ¡El tan poderoso como grande, caminaba pobremente cual el infeliz que demanda a las puertas del templo "una limosna por amor de Dios".

¡Ay! cuántos pasan sin detenerse a mirar la semejanza que ofrece con nuestro Criador el triste pordiosero que detiene nuestro paso, presentando su mano para recibir el socorro!

Si no se lo da, baja la cabeza tristemente, y perdona vuestra dureza, como Dios perdona a los que le ofendieron; y si os apiadáis de su indigencia depositando en su descarnada mano una pequeña parte quizás de lo que os sobra, él os bendice y ruego por vosotros.

¡Cuántas bendiciones derrama sobre vuestras sienes cada acción gene-

rosa y humanitaria que ejercéis con vuestros semejantes!

Y sin embargo no conocéis que ésta es la verdadera virtud, y que el orgullo y la altanería sólo sirven para alejarnos de Dios y recibir la execración del mundo.

Las obras de caridad son virtudes que engrandecen el alma y satisfacen la conciencia.

No hay ser que no se tenga en algo después de ejecutar una acción piadosa, ni criatura, por estúpida que sea, que no se humille y considere despreciable el faltar a alguno de los deberes que impone la religión.

La caridad y la virtud son sinónimos. Ambas son la antorcha que ha de guiarnos a la senda de la gloria y la felicidad.

La virtud vive casi siempre oscurecida; humilde y pobre, porque no gusta de olocaustos, grandezas ni adulaciones.

¡No os encanta la sencillez de un hogar, donde se trabaja y reza y se pide al Señor por los culpables!

Nada más solemne y grande que un anciano, encorvado por los afanes y los años, al frente de una familia a quien enseña a orar y amar a Dios sobre todas las cosas.

¡Cómo entenece y conmueve la balbuceante oración de este decano del tiempo, que después de beber quizá todas las amarguras que ofrece el mundo, se refugia en los brazos de la religión y muere en ellos, rodeado de sus buenos hijos, que bendice al morir para que viva con ellos la fe que le lleva al cielo!

El niño aprende las virtudes o los vicios, desde que empieza a comprender a los que le rodean. Enseñadle a amar lo bueno; porque en vuestra conciencia llevaréis lo que él llegue a ser mañana.

Sobre todo la mujer, ese sér desvalido y tierno, a quien conducís al mal para escarnecer más tarde su triste condición. La mujer a quien debéis tanto y pagáis tan poco.

**Muebles baratos en el Almacén de Fernando Hernández**

**Deposito de muebles y colchones**  
**De ARISTION JIMENEZ**

*Detrás del Teatro Nacional*

**Vende los mejores muebles precios reducidos y por pagos semanales.**  
**ACUDID A DICHO TALL**